

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito-Ecuador, agosto del 2007

PRESENTACIÓN / 3-5

COYUNTURA

Fin de la representación, pugna de representatividades
y democracia caudillista / 7-24

José Sánchez-Parga

Conflictividad socio-política: Marzo-Junio 2007 / 25-30

TEMA CENTRAL

Constitución, institucionalidad y derecho en Ecuador / 31-44

Agustín Grijalva

Derecho y política: reformas actuales en los países Arabes / 45-64

Baudouin Dupret

El reto de tomarnos en serio el Estado social de Derecho / 65-80

Judith Salgado

La eficacia de los derechos fundamentales
en las relaciones entre particulares / 81-92

Rosario Valpuesta Fernández

Sociedad, Estado y derecho / 93-106

Pedro Fernández de Córdoba

¿Reconocimiento constitucional es sinónimo
de no discriminación y derechos? / 107-124

Margarita Camacho Zambrano

DEBATE AGRARIO

Los desafíos del desarrollo local en las microregiones del Sur de Manabí
y la Cuenca Alta del Río Jubones / 125-158

Fernando Guerrero C.

ANÁLISIS

Aportes de asilados y refugiados a la cultura en México
a finales del siglo XX / 159-168

Rodolfo Casillas

Transición socialista en la era de la globalización:

Notas para reflexionar / 169-184

Mario González Arencibia

RESEÑAS

Trazos del tiempo: la caricatura política en el Ecuador
a mediados del siglo XX / 185-186

María Elena Bedoya H.

La Trama de Penélope. Procesos Políticos
e instituciones en el Ecuador / 187-190

Flavia Freidenberg

Más allá de la ideología sobre el "comportamiento"
de los mexicanos / 191-194

Juan Fernando Regalado

ANÁLISIS

Aportes de asilados y refugiados a la cultura en México a finales del siglo xx

Rodolfo Casillas*

La migración internacional y sus efectos han sido objeto de atención, estando aún pendiente el evaluar las contribuciones hechas al desarrollo cultural y al conocimiento social. Desde el caso de México, se analiza los aportes de los emigrantes cuya presencia significa un saldo positivo al enriquecimiento cultural y del conocimiento del país receptor.

Preliminares

Presento algunas notas, quizá sólo unas pinceladas, de un tema de amplio interés en México: migración y cultura en el siglo XX. El tema en sí no es nuevo. La migración internacional y sus efectos en el acontecer político, social, cultural, entre otras, ha sido objeto de atención de diversos especialistas. A manera de

ejemplo, se puede recordar las obras de Daniel Cosío Villegas,¹ Moisés González Navarro,² Ricardo Pérez Montfort,³ Ma. Mercedes Molina Hurtado,⁴ Lorenzo Meyer.⁵ Testimoniales como las de Eulalio Ferrer Rodríguez,⁶ de Andrés Fábregas Puig⁷ que en su crónica de formación en antropología, presenta un listado de pensadores excepcionales y Diana Anhalt.⁸ Obras colectivas coordi-

* Profesor e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede académica de México. Correo electrónico: casillas@flacso.edu.mx

- 1 Cosío Villegas, Daniel. *Historia moderna de México. Vida política exterior 2ª. parte.* Vol V. México, Ed-Hermes, 1960.
- 2 González Navarro, Moisés. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero. 1821-1970*, vols II y III, México, El Colegio de México, 1994.
- 3 Pérez Montfort, Ricardo. *Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española.* México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- 4 Molina Hurtado, Ma. Mercedes. *En tierra bien distante. Refugiados españoles en Chiapas.* México, Gobierno del estado de Chiapas, 1993.
- 5 Meyer, Lorenzo. *Su majestad británica contra la Revolución mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal.* México El Colegio de México, 1991.
- 6 Ferrer Rodríguez, Eulalio. *Páginas del exilio.* México, Ed. Aguilar, 1999, 460 págs.
- 7 Fábregas Puig, Andrés. *Los años estudiantiles (1965-1973). La formación de un antropólogo en México.* México, Universidad Intercultural de Chiapas, el Colegio de San Luís y Universidad de Guadalajara. 2005, 134 págs.
- 8 Anhalt, Diana. *Voces fugitivas. Ex-patriados políticos norteamericanos en México, 1958-1965.* México Segob, INM, DGF ediciones, colección migración. 2005, 267 págs.

nadas por Guillermo Bonfil Batalla,⁹ Judith Bokser,¹⁰ Graciela Freyermuth¹¹ y Virginia García et al.¹² Con una vida fructífera, en el Instituto Nacional de Antropología e Historia funciona, desde hace años, el Seminario Inmigrantes en la Historia de México, que en 1995 publicó una bibliografía *Extranjeros en México (1821-1990)*, que incluía 812 referencias bibliográficas sobre inmigración y emigración y 49 reseñas de libros publicados sobre el tema hasta el fin del decenio de los 80.

No obstante lo anterior, aún está pendiente por realizar una evaluación de las contribuciones que los asilados políticos de los años 70 y 80, procedentes del Cono Sur, y refugiados centroamericanos hicieron en particular al desarrollo de la cultura y el conocimiento social en México. En este texto, en consecuencia, haré una aproximación a esta experiencia con el propósito de establecer un esquema de análisis de dicha presencia en particular las relacionadas con algunas ciencias sociales. Cabe precisar que en la exposición haré mayor referencia a experiencias del asilo y en menor medida a las del refugio, entre otras razones debido a un pro-

blema no resuelto en esta ocasión de fuentes (orales en su mayor parte), tiempo e investigación específica que una obra de esta naturaleza ameritaría, tal y como ocurrió con *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*.¹³

Antecedentes

1) Habría al menos cuatro razones circunstanciales para hacer explícita referencia al tema de la migración internacional y la cultura. 1) En la producción de conocimiento especializado y en los ámbitos gubernamentales en general hay un énfasis pronunciado, quizá excesivo, sobre los flujos migratorios y su explicación causal por motivos económicos, así como su inserción en la agenda internacional de los países con fundamento económico por excelencia.

2) Desde la administración de George Bush padre, en los círculos gubernamentales de Estados Unidos en particular se impulsó una vinculación entre migración internacional asociada al narcotráfico. En otros momentos, cuyo antecedente se podría rastrear al

9 Bonfil Batalla, Guillermo, *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, México, Conaculta/FCE, 1993.

10 Bokser, Judith et al. *Imágenes de un encuentro. La presencia judía en México durante la primera mitad del siglo XX*, México, UNAM/Tribuna Israelita/Comité Central Israelita de México/Multibanco Mercantil-Grupo Financiero Probrusa, 1992.

11 Freyermuth, Graciela *Una década de refugio en México. Los refugiados guatemaltecos y los derechos humanos*, México, CIESAS/Instituto Chiapaneco de Cultura y Academia Mexicana de Derechos Humanos, 1992.

12 García A., Virginia et al. *Inmigrantes y refugiados españoles en México siglo XX*. México, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, 1979, 369 págs.

13 Obra de Silvia Dutrénit y Guadalupe Rodríguez de Ita, editada por Ana Buriano Castro, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora e Instituto de Cultura de la Ciudad de México-Gobierno del Distrito Federal, 2001, 292 págs.

menos en el origen de la constitución de los estados nacionales, a motivaciones geoestratégicas¹⁴ y más recientemente a lo que se denomina "Seguridad Nacional", con un matiz particular con problemas de terrorismo a partir de septiembre 11 de 2001.¹⁵

3) Frente a este proceder de las instituciones y los estados hay una tendencia creciente hacia la diversificación y engrosamiento de la migración internacional. En efecto, la Organización de Naciones Unidas (ONU) calculaba que 130 millones de personas conformaban el volumen de las migraciones internacionales en fecha reciente, mientras que otras señalan la existencia de 97 millones de trabajadores migrantes en el mundo y de 12 millones de refugiados en las postrimerías del siglo xx.¹⁶

4) La migración internacional ha cambiado cuantitativa y cualitativamente en los últimos tiempos y continúa cambiando sin cesar y con gran dinamismo, poniendo a prueba las capacidades de atención y conducción de las instituciones, en particular las de los Estados nacionales. Preocupa que ante la imposibilidad de generar medidas de

atención a la migración vinculadas al desarrollo, los gobiernos de los países receptores y de algunos de tránsito hayan optado en lo inmediato por diseñar y aplicar políticas restrictivas de la inmigración y de estadía en su territorio de extranjeros que no reúnen los requisitos formales para el otorgamiento de una visa o permiso de residencia prolongada, tal y como se observa en el Congreso de Estados Unidos en este abril de 2006. Ciertamente, ello no ha inhibido la emigración, pero sí ha dotado a los gobiernos de un marco legal que les permite un mayor celo en las fronteras y un notorio incremento en el número de detenciones y deportaciones como se observa en los países de destino, o paso, como es Estados Unidos y México respectivamente.¹⁷

Por las cuatro razones antes expuestas hay necesidad de ensanchar el horizonte de participación social de los migrantes, a la vez que es menester superar la estrechez de enfoques y categorías analíticas del migrante y su aporte a las sociedades de origen, tránsito y destino, particularmente asociadas a lo económico y normatividad migratoria

14 Cosío Villegas, Daniel. *Historia moderna...*, Op. Cit.

15 Para el caso de la frontera mexicana con Estados Unidos, ha habido varios acuerdos de colaboración firmados en lo que va de la administración federal actual (2001-2006). Puede consultarse, por otro lado la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, de marzo 16 de 2006, firmada por el presidente de ese país. En tanto que la migración internacional indocumentada ha sido asociada a la seguridad de EU, dos de los propósitos de política interna de dicha *Estrategia* deben de tenerse muy presentes: 1) Completar la transformación de los departamentos de Justicia y de Defensa, del FBI y de la Comunidad de Inteligencia y 2) Mejorar la capacidad de las agencias gubernamentales para planear, preparar, coordinar, integrar y ejecutar respuestas para situaciones de crisis y para los retos de largo plazo.

16 Ver ILO, *Migrant Workers*, Internacional Labour Conference, 87th Session, 1999, Geneva.

17 Según cifras de las autoridades oficiales de dichos países, Estados Unidos repatrió 791,256 mexicanos en 2001; 583,408 en 2002; 559,949 en 2003; 514,944 en 2004; 542,065 en 2005 y 102,236 en enero y febrero de 2006. México, por su parte, devolvió 110,573 extranjeros en 2002; 178,519 en 2003; 211,218 en 2004 y 235,298 en 2005.

de los estados. Una veta es la recuperación de su aporte intelectual y cultural, como se razona a continuación.

Con las dictaduras de los años 70 en el Cono Sur, particularmente en Chile, Argentina y Uruguay, hubo un éxodo significativo de intelectuales residentes en dichos países. Para algunos de ellos no hubo tiempo de pensar a dónde ir, mientras que otras sí pudieron hacerlo; para unos fue simplemente la única opción posible de salvar la vida, pues la gran mayoría de las embajadas en Chile, Argentina y Uruguay, principalmente, cerraron sus puertas, hicieron inaccesible el otorgamiento del asilo o las condiciones materiales del entorno imposibilitaron el acceso a ellas.¹⁸ Para otros, decía, México tenía un significado fundamental a la luz de: a) el nacionalismo mexicano frente al intervencionismo extranjero. b) la experiencia del asilo español. c) el hecho de que en México ocurriera la 1ª revolución del siglo xx, que logra avances significativos en educación, derechos laborales, sociales y culturales, entre otros. Esto llevó a que desde decenios anteriores México resultara con cierto atractivo para extranjeros disidentes con el acontecer en sus países de origen.

De esa suerte diversos flujos migratorios al país se pierdan en el tiempo, muestren caras diversas, intereses de lo más heterogéneo, preferencias territoriales donde el extranjero se mimetiza con mayor facilidad, donde su identidad social y cultural puede ser reconstruida con menores daños; también ocurre a la ciudad capital, al D. F. (¿cómo no visitar,

vivir, en la gran capital azteca, centro de realizaciones y de sueños?), donde confluyen ríos sin fondo, parafraseando al peruano Arguedas, donde las identidades sectoriales, gremiales, políticas, culturales, confesionales, seculares, deportivas, económicas, estudiantiles, científicas, musicales encuentran un espacio propio. Así, y corriendo el riesgo de las omisiones imperdonables, habría que recordar a personajes como José Martí en alguna etapa de su vida casado con mexicana, que vivió en México, que aquí contrajo nupcias; a un J. Antonio Mella, otro cubano vital y felizmente recordado en *Tinísima*, de Elena Poniatowska publicada por primera vez hace más de 10 años, en cuya obra asoman el rostro infinidad de latinoamericanos ligados de distinta manera a México; a próceres de las luchas revolucionarias como Farabundo Martí y César Augusto Sandino, un Jacobo Arbenz, un Fidel Castro y los muchachos que formaron parte del grupo Moncada; a maestros de la talla de Henríquez Ureña (tan dominicano y mexicano a la vez), Cardoza y Aragón, Augusto Monterroso, Carlos Mérida, Carlos Illescas; a historiadores formados en México y que luego volvieron a su país a escribir su historia, como los cubanos Moreno Fraginals y Julio LeRiverand y algún otro historiador como el guatemalteco Severo Martínez Peláez; o personas de letras y lucha a las que, por tal, les arrancaron la vida, como Alaidé Foppa, en su natal Guatemala; a deportistas que llegaron a México y de aquí ganaron mundo,

como los boxeadores Ultimino Ramos y José Ángel (Mantequilla) Nápoles; a artistas que con su alegría acompañaron a miles de mexicanos, como Ninón Sevilla; o a aquellos otros que con su letra y música, cuando no con su voz, movieron pasiones, como Dámaso Pérez Prado, Acerina (el de la danzonería, ¿cuál otro?), Bienvenido Granda, José Antonio Méndez y Chabela Vargas.

Todos ellos y muchos más, con la impronta de su nación de origen y, a la vez, con la huella de vivir y llevar algo de México en su vida. Gracias a su presencia, las ciencias, artes, deportes y entretenimiento se vieron favorecidos de manera excepcional. Sin las migraciones culturales, para decirlo de otra forma, los mexicanos, por ejemplo, no bailaríamos, pues el baile de salón, el que gozamos desde hace decenios, nos llega del sur del continente (cumbia, ballenato, etc), del caribe (con su amplísima variedad de bailes afroantillanos). El enriquecimiento y diversificación de la música folclórica no hubiera ocurrido. Sin la recuperación del vestido, comidas y bebidas regionales, desde los setenta, no permitiría recuperar a Frida Khalo y su época, tan de moda en años recientes, entre otros ejemplos a la mano.

Estas referencias serían una especie de campo abonado para la feliz llegada e inserción de los asilados de los años 70 en la vida social, cultural e intelectual nacional, aparte del momento político mexicano que era propicio para la aceptación de los luchadores y pensadores sociales buscadores de una sociedad más incluyente y respetuosa de la diversidad; eran los tiempos del Tercer Mundo.

El entorno latinoamericano en las ciencias sociales

Uno de los efectos nocivos del establecimiento de regímenes autoritarios en América Latina en los años 70 fue el cierre de un buen número de las pocas instituciones de Ciencias Sociales en la región. Para mediados de los 80, 80% de los posgrados en ciencias sociales en América Latina se encontraban en sólo dos países de la región: México y Brasil. Este reflujo tuvo otra consecuencia: En los años 70 y 80 se crearon un poco más de 40 programas de sociología, ciencia política, antropología, historia y desarrollo regional. De 47, 14 (30%) fueron creados preferentemente en los 70 en los países citados.

El auge en el reflujo se debió, en buena parte, a la iniciativa de quien fuera hasta el primer trimestre del 2006 presidente constitucional de Chile, Ricardo Lagos, quien la transmitió a Sergio Bagú, que a su vez la compartió con asilados en la embajada mexicana en la Argentina: impulsar la creación de sedes de la FLACSO, en seguimiento de una resolución de la UNESCO de los años 50 sobre la necesidad de impulsar la formación de especialistas para el estudio de los procesos sociales en América Latina. De ese momento datan las sedes de esa Facultad en Ecuador y México y la búsqueda de impulsar los estudios sociales y sus especialistas bajo las modalidades posibles en otros escenarios nacionales.

En México, por el contrario al acontecer latinoamericano, se da un auge en la creación de posgrados en Ciencias

Sociales, que incluye la licenciatura en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. La coyuntura internacional facilitó el fortalecimiento de las ciencias sociales y económicas en México: está la creación del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) en 1974, la de la sede mexicana de la FLACSO (1976), sin olvidar la inauguración de las nuevas y actuales instalaciones de El Colegio de México en ese año 76. En conjunto, estas tres instituciones conformarán un gran espacio académico para la investigación, la docencia y difusión de conocimiento altamente especializado, con la particularidad de que en ellos se aplican criterios muy selectivos, ajenos a las prácticas de amplia e indiscriminada admisión de las universidades públicas. Aquí ocurre una llamativa coincidencia de enfoques y prácticas entre los gobernantes mexicanos, emanados de la Revolución como entonces se decía, y distintas corrientes políticas y académicas que convergieron en esas instituciones de excelencia: formación de dirigencias de alto nivel; concepción de cuadros y no masa que posiblemente a más de algún pensador marxista pudo inquietar en su proceder.

Presencias y aportes

Cabe destacar algunos rasgos distintivos en las instituciones referidas: FLACSO es la única instancia de impronta latinoamericana con vistas a la propia América Latina. El Colegio, particularmente con el Centro de Estudios Sociológicos (CES), con un cuerpo académico nutrido de latinoamericanos, algunos todavía ahí presentes, crea un

espacio importantísimo para la sociología en distintas vertientes (rural, movimientos sociales, teoría, etc.); el CIDE, en particular con su división de estudios de América, inaugura un hito en la historia del conocimiento especializado, pues es el primero que se ocupa del acontecer interno estadounidense, bajo la conducción de quien entonces se conocía como Lucho Maira, hasta hace poco embajador de Chile en México: Dr. Luis Maira. El Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM), en su corta vida, realiza y promueve diversos estudios, entre otros sobre Centroamérica, algunos de los cuales publica en su revista *Informe* de las relaciones internacionales de México, que entonces coordinaban Adolfo Aguilar Zinser, fallecido en 2005 y que dos años atrás desempeñara el puesto de embajador de México en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y Sergio Aguayo, de vieja trayectoria en la defensoría de los Derechos Humanos y que fuera uno de los principales dirigentes del partido México Posible, de corta vida. En la UNAM, las facultades de Economía, Ciencias Políticas y Sociales y la de Filosofía y Letras, serán particularmente beneficiadas. Las Universidades Iberoamericana, de Guadalajara, Autónoma de Puebla y Autónoma de Sinaloa, también abrirán sus puertas a los docentes conosureños; algunos de sus estudiantes de ese entonces engrosan los cuerpos académicos de esas universidades públicas y privadas.

Personas. Cabe hacer una aclaración: no todas las personas que aquí se mencionan llegaron con estatuto de asilados, sino que algunos fueron atraídos por el clima de libertad de cátedra, pen-

samiento, expresión y de vida, en general, pero que en conjunto crearon una masa de pensamiento crítico, de innovación y diálogo con su contraparte mexicana; otros más ya residían en el país y potenciaron su contribución con la llegada de los asilados. Otros llegaron porque no tenían otra opción.

Así tenemos, sin pretender presentar un listado exhaustivo, a: Sergio Bagú, Juan Carlos Portantiero (El Negro, introductor de Gramsci a México. Jesús Reyes Heróles sería el otro introductor, aunque en la versión oficial: "lo que resiste apoya"), René Zavaleta (gran pensador boliviano, sin él el estudio de la ciudadanía y el intrincado social en Bolivia sería incompleto), Atilio Borón (hoy, de nuevo en Buenos Aires, exdecano de la UBA y Secretario Ejecutivo de CLACSO); Emilio De Ipola; Agustín Cueva; Susy Castor y Gerard Pierre Charles que introducen el estudio sistemático del Caribe en México; Ernesto Laclou, de corta estadía en México, señalado como introductor del análisis del discurso político en el país; Gilberto Jiménez, en su momento gran promesa del catolicismo social, ¿quién no ha leído sus trabajos sobre cultura, entre otros temas de su dominio?; Carmen Miró (sin ella, el CELADE, sede primigenia del análisis demográfico en América Latina, y precursor del CEDDU, en El Colegio de México, entre otros, no se entendería); Carlos Quijano; José María Aricó; Carlos Sempat Assadourian, profundo conocedor de la economía precolonial y colonial de la región andina; el maestro Carlos Pereyra, a quien se le recuerda periódicamente mediante un concurso periódico que lleva su nombre; Francisco C. Weffort; René

Mayorga; Fernando Fajnzylber; Rodolfo Puiggrós, cuyo aporte a el diario *El Día*, en particular a la página internacional no puede soslayarse; Adolfo Gilly, profundo estudioso de los procesos revolucionarios, del cardenismo y la Revolución mexicana; Arnaldo Orfila, quien ya estando aquí, dio acogida en el Fondo de Cultura Económica (FCE) a autores, traductores y artistas del diseño editorial; Rubén Drí y Ana María Ezcurra, quienes impulsaron y realizaron estudios de sociología de la religión, especialidad aún hoy ausente en las aulas mexicanas; Anhele Hernández, diseñador que dejaría su impronta en las publicaciones de Siglo XXI editores; Jorge Landinelli, quien llegara como estudiante y volviera a su natal Uruguay años después a impulsar el estudio de los procesos sociales; Ivonne Szasz Pianta, cuya contribución como autora y promotora de los estudios de salud reproductiva es de singular valía. Sin muchos de ellos, los grandes pensadores sociales mexicanos de finales del siglo XX no habrían tenido una interlocución apropiada, ni tampoco las ciencias sociales en México tendrían la riqueza de propuestas y contribuciones que hoy presentan.

Ese tiempo social mexicano no se entiende sin el surgimiento y auge de librerías especializadas, como la Gandhi, hoy empresa transnacional, la Salvador Allende en las intermediaciones de la UNAM, ya algo venida a menos, la del Sótano, la de Clavería, entre otras. Editoriales como Era, siglo XXI, El caballo y FCE. En ese entonces, entre los *best sellers* de la época habría que recordar los manuales del marxismo (el de Marta Harnecker, sin duda, de los

más vendidos: *Introducción al materialismo histórico*), la colección completa de *El Capital*, primero la edición del Fondo en tres volúmenes, luego la de siglo XXI, en siete, que, dicen, era mejor que la del Fondo. Las colecciones de la UAP, emanadas del centro de estudios que ahí encabezaba Enrique Semo, secretario de Cultura del gobierno del DF en tiempos no muy lejanos. Los temas, incluso que se estudiaba en el Colmex, y no sólo en la UAP, en la UAS, la ENAH o la UNAM, eran los de transnacionales, la deuda externa, problemas del desarrollo, la teoría de la dependencia, el Estado, la clase obrera, el campesinado y un serio cuestionamiento a la participación política acotada a las formas partidarias tradicionales, en amplio eco a la obra de don Pablo González Casanova (y su libro clásico *La democracia en México*, de lectura obligatoria en muchas escuelas y facultades del país, incluyendo áreas especializadas como el CES e internacionales [CEI] de El Colegio de México); de los textos de filosofía latinoamericana de don Leopoldo Zea, que hasta días antes de su muerte deambulaba por los pasillos de Filosofía y Letras; de la historia social y política de don Luis Villoro y don Edmundo O'Gorman; de las tesis equivocadas sobre América Latina de Rodolfo Stavenhagen, entre otros de sus propositivos materiales; y, por supuesto, los eternos (e insufribles) seminarios del Capital de Raúl Olmedo en Ciencias Políticas de la UNAM, así como las discusiones sobre el eurocomunismo, avivadas por políticos e intelectuales invitados para la ocasión.

Ese tiempo se complementa con la vida social, cultural, política, musical y militante. Es el tiempo de las peñas latinoamericanas, de la música a fin que se escucha en conciertos (Óscar Chávez, Gabino Palomares, los Folcloristas, la llegada de Tania Libertad, la estadía de Chabuca Granda, las presentaciones de Chabela Vargas, las audiciones incomparables de Alfredo Zitarrosa, etc.), en fiestas, en festivales populares, cuando la Casa del Lago y sus espectáculos dominicales se componían de músicos y artistas que parodiaban el poder y sus agentes (el Llanero solitario por excelencia). Es cuando se forman, o se renuevan, los sindicatos universitarios (como el de la Universidad Autónoma Metropolitana [Situam]; el del Colegio de Bachilleres [Sintcb]; el de la Universidad Nacional [STUNAM]; el de corta y silenciada vida en El Colegio de México [Sitracolmex], etc.) y las sesiones extraordinarias y festivas de algunas directivas sindicales en el Bar León, en pleno centro de la ciudad y a unas cuadas de la casa de formación del catolicismo militante de los años 30 y 40; los festivales de Oposición organizados por el Partido Comunista, ilegal en ese entonces, pero inmerso en vientos renovadores y con la suficiente vida pública como para hacer estos festejos de abierta concurrencia.

Este rápido recorrido sería más limitado si no se hiciera mención alguna a los aportes del refugio. De 82 a 84 ocurrió el refugio masivo de guatemaltecos, pero desde años antes se inició con otros centroamericanos y, por supuesto, guatemaltecos. De los previos, cabe mencionar el de los salvadoreños, cuya

presencia se observó al establecerse, de la noche a la mañana, varios negocios de "Pupusas" (plato tradicional salvadoreño) en la ciudad de Puebla lo que dio lugar en 1977 al primer estudio sobre la presencia centroamericana en el país. Posteriormente, miles de familias, hombres, mujeres, niñas y niños guatemaltecos llegaron a Chiapas, la mayoría de indígenas monolingües, analfabetos y habituados a vivir en caseríos dispersos. Aparte del apoyo gubernamental mexicano, vía la Comar (1980), internacional, vía el ACNUR, y la CEE, que en aquellos años veía con interés los procesos socio-políticos latinoamericanos, se dieron los eclesiásticos. Por parte de la Iglesia católica se dan dos propuestas de pastoral social, diferente en concepción y práctica en las diócesis de Tapachula (Codaif; los escalabrinianos y otros apoyos) y San Cristóbal (Comité Cristiano de Solidaridad); en esta última se establece un vínculo internacional sin el cual no se entiende el apoyo a los llamados refugiados no reconocidos, ni tampoco el amplio eco en Europa, Canadá y Estados Unidos, en redes cristianas luego del levantamiento zapatista del 94. A su manera, cada cual contribuyó en la asistencia alimentaria, educativa, de salud y vivienda, así como en la organización comunitaria en los campamentos (más de 120) que llegó a haber, proceso que resultó más significativo en la jurisdicción eclesiástica administrada por el obispo Samuel Ruiz.

A cambio, la presencia indígena guatemalteca contribuyó en la recuperación de la lengua, tradiciones, vestidos, festividades, ritos religiosos, bailes y ceremonias de sus hermandades étni-

cas del lado mexicano que había tenido pérdidas en su identidad social y cultural debido a programas estatales de homogeneización que negaban las particularidades de la pluralidad étnica nacional. Las organizaciones de las Comisiones Permanentes (1987-88) y Mamá Maquín (1990) con más de ocho mil mujeres organizadas, la mayoría aún en México, han sido desde su gestación, y son, de suma importancia para las propias poblaciones de refugiados.

Consideraciones finales: la riqueza social compartida

La presencia extranjera en México, obligada por distintos conflictos político-militares en Centro y Sur América, ha sido benéfica para la sociedad mexicana, en ámbitos tan diversos como el de la producción de conocimiento social y su enseñanza en centros de educación superior en el país, en un primer momento. Posteriormente se irradiaría el aporte con alcance a distintos escenarios sociales y académicos de América Latina, producto de la formación de profesores, investigadores, líderes y funcionarios gubernamentales y de la promoción de organismos regionales, internacionales, sociales y privados gestados o catapultados en el país.

El beneficio social y cultural de ese período no se restringe a lo ocurrido dentro de las universidades y a la producción y venta de bibliografía especializada, sino también a quienes reciben sus efectos multiplicadores en el diario hacer público, institucional y personal en el momento y con posterioridad, sin la necesaria referencia al aporte primigenio. Es decir, se gestaron prácticas

socioculturales y académicas que enraizaron cobrando carta de naturalidad que, al arribo de las nuevas generaciones, se adoptaron como recurso ordinario local.

También habría que tomar en cuenta el fortalecimiento de la cultura popular habido por los intercambios de las comunidades de refugiados y de mexicanos que desde finales de los años 70, sin ser su propósito, cotejaron sus identidades, lenguas y culturas, renovando, recuperando y desarrollando vínculos que el mal gobierno, de uno y de otro lado, no había podido liquidar, aunque sí había dañado de manera significativa. Mas esos intercambios no se limitan a lo ocurrido en localidades fronterizas del sur mexicano, sino que se amplían a otras poblaciones que alcanzan otros flujos migratorios que ocurren al sureste del país, e incluso al centro y occidente del territorio nacional, con formas y modalidades que las propias

circunstancias y heraldos migrantes imprimen en cada experiencia.

El largo camino hacia la pluralidad, la respetuosa convivencia, la inclusión de la otredad en la vida social y pública, el aprendizaje de conjugar el nos con el otros en el nosotros nacional, no ha sido ni es fácil de transitar; máxime si en ella incluimos a la otredad extranjera. Aún falta mucho por recorrer y espero que la mención del aporte de estos asilados y refugiados sirva para alimentar el sentido de apertura, de oportunidad y de participación que nos debemos dar. Ciertamente, su aporte no se idealiza ni su inserción social e institucional fue, en todos los casos, fluida y exitosa. La condición humana cobró su cuota de adscripción. Empero, en lo general prevaleció la aceptación sobre el rechazo de los asilados; la inclusión sobre la exclusión. La apertura, al final de siglo xx, presenta un saldo positivo: el enriquecimiento cultural de la sociedad mexicana.